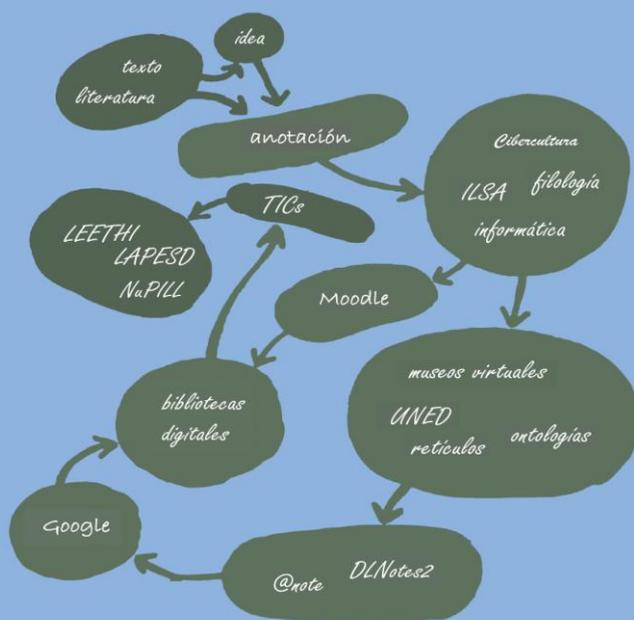


Escritorios electrónicos para las literaturas

Nuevas herramientas digitales
para la anotación colaborativa

Luis Pablo Núñez (ed.)



Universidad Complutense de Madrid



Escritorios electrónicos para las literaturas

Nuevas herramientas digitales
para la anotación colaborativa

Luis Pablo-Núñez (ed.)



Facultad de Filología
Facultad de Informática

Universidad Complutense de Madrid

2013



Facultad
de Filología



Facultad
de
Informática



La impresión de este libro ha sido financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, a través del «Programa de Cooperación Interuniversitaria Hispano-Brasileño» (ayuda PHB2011-0114-TA)

Este trabajo se inscribe también en el marco del Proyecto *EseLit* desarrollado por el Grupo LEETHI gracias al MICINN (FFI2008-06924-C02-01)

Universidad Complutense de Madrid
<http://www.ucm.es/info/publiucm/>

Diseño de portada: Luis Pablo Núñez
© de cada artículo: sus respectivos autores
© de la edición: Luis Pablo Núñez

ISBN - 10: 84-616-2732-6
ISBN - 13: 978-84-616-2732-5
D.L.: M-3641-2013

Impreso en España – *Printed in Spain*



ÍNDICE

Prefacio / Prefácio..... i
Luis Pablo-Núñez

Participantes en el volumen v

Grupos de Investigación

Grupo de Investigación ILSA (Ingeniería de Lenguajes Software y Aplicaciones) 3
Antonio Sarasa Cabezuelo, José Luis Sierra Rodríguez

Estrategias de investigación y colores de la innovación: el Grupo L.E.E.T.HI. 15
Amelia Sanz Cabrerizo

Pesquisas e contribuições do Laboratório de Pesquisas
em Sistemas Distribuídos (LAPESD/UFSC) 23
Roberto Willrich

Estudios

Grupo Ciberimaginario: Experiencias en el uso de interfaces avanzadas
en entornos de *e-learning*. Metodología para el estudio de caso en el ámbito
de la formación de médicos de atención primaria 31
*M.ª del Carmen Gertrudis Casado, M.ª del Carmen Gálvez de la Cuesta,
Manuel Gértrudix Barrio*

Los repositorios digitales para la creación de museos virtuales 43
Ana M.ª Fernández-Pampillón Cesteros

Calidad de objetos educativos a partir de su etiquetado multimedia y social 69
*José Luis Delgado Leal, Covadonga Rodrigo San Juan y
Ana García-Serrano*

JBraindead: Un sistema para organizar resultados de búsqueda 83
Juan M. Cigarrán Recuero

Pasado y presente de la anotación de textos: breves notas sobre la historia de las notas	99
<i>Luis Pablo-Núñez</i>	
Anotaciones sobre documentos digitales	115
<i>Joaquín Gayoso Cabada</i>	
@Note, herramienta de lectura digital y anotación colaborativa.....	127
<i>Luis Pablo-Núñez</i>	
DLNotes2: Ferramenta de anotações estruturadas e semânticas voltada ao ensino de literatura	137
<i>Adiel Mittmann, Roberto Willrich, Renato Fileto</i>	
Uma nova estratégia de leitura de obras literárias, em meio digital.....	153
<i>Emanoel C. Pires de Assis, Alckmar Luiz dos Santos, Adiel Mittmann, Isabela Melim Borges Sandoval, Roberto Willrich</i>	
La interculturalidad en América: Interculturalidad y equidad. Los casos de Estados Unidos, México y Bolivia	169
<i>John H. Sinnigen</i>	

Prefacio



Este volumen recoge una serie de estudios relativos a la interacción entre las Humanidades y las nuevas tecnologías.

Llevados a cabo por profesores e investigadores de las universidades Complutense, UNED y Universidad Federal de Santa Catarina, tratan sobre aspectos tales como la creación de repositorios de objetos de aprendizaje, la construcción de museos virtuales, la recuperación de la información mediante sistemas de retículos y la anotación colaborativa sobre documentos digitales, especialmente literarios. Este libro centra su atención especialmente en este último punto, pues desde hace varios años el Grupo LEETHI (Facultad de Filología y Facultad de Educación) y el Grupo ILSA (Facultad de Informática) de la Universidad Complutense han colaborado estrechamente para promover la enseñanza de la literatura a través de la pantalla.

Debido a la realización de una herramienta informática de anotación colaborativa, *@Note*, cuya descripción se incluye en este volumen, surgió la necesidad de contactar con otros investigadores que, dentro de nuestra frontera o fuera de nuestro país, trabajaban en proyectos cuyo conocimiento podía suponer el enriquecimiento de la herramienta: generosos al llamamiento, acudieron profesores del Departamento de Lenguajes y Sistemas Informáticos de la UNED, del Grupo Ciberimaginario - ICONO 14 y muy especialmente del Núcleo de Pesquisas em Informática, Literatura e Linguística (NuPILL) y del Laboratório de Pesquisas em Sistemas Distribuídos (LAPESD) de la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), con quienes los grupos de la Universidad Complutense llevan largo tiempo en contacto. Para exponer ideas y posibilitar colaboraciones futuras, se realizó en la Facultad de Informática de la Universidad Complutense, dentro del «Programa hispano-brasileño de cooperación interuniversitaria» (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, ayuda PHB2011-0114-TA), un taller de trabajo durante los días 18-22 de junio de 2012, del que este libro es uno de sus resultados.

Surgido en un principio como un monográfico sobre las herramientas de anotación de textos en pantalla, este libro pretende hacer un repaso por algunos de los sistemas de anotación de textos aparecidos hasta el momento y detenerse especialmente en dos, *DLNotes2* y *@Note*, desarrollados por los grupos NuPILL-LAPESD y LEETHI-ILSA respectivamente. Se suman algunos breves apuntes sobre la historia de las anotaciones, desde la Edad Media hasta nuestros días de *smartphones* y tabletas.

Ocurre sin embargo que adentrarse en el mundo de la anotación en pantalla lleva irremediabilmente a conceptos como la anotación semántica, la creación de ontologías / folksonomías o la integración de estas nuevas herramientas en bibliotecas digitales y plataformas de *e-learning* como Moodle. De todos estos puntos y muchos más se trata en los capítulos de este libro.

De manera complementaria, en un mundo en el que las Humanidades ya son digitales, es preciso posibilitar que los nuevos conocimientos (y los antiguos) suban a la red, y con este propósito algunos de los textos que aquí se incluyen estudian la creación de museos virtuales con los que se pueda sacar partido a museos universitarios cuyas piezas, convertidas en objetos digitales, tengan una segunda oportunidad (lo que requiere, no obstante, unos metadatos flexibles), o la creación de un nuevo etiquetado, multimedia y social, que favorezca la difusión de los recursos virtuales, o la recuperación más efectiva mediante nuevos algoritmos de agrupación en retículo.

Sobre la posibilidad de que la tecnología desarrollada para consolas de juegos por multinacionales como Microsoft, Sony o Nintendo pueda ser utilizada para algo más que el puro entretenimiento —en concreto, para prácticas virtuales de médicos de atención primaria—, versa otro de los capítulos. Finalmente, porque no todo puede ser informática hoy día, cierra la obra unas páginas sobre la interculturalidad en América, un estudio del profesor de la Universidad de Maryland (Baltimore) John H. Sinnigen. La globalización a través de la informática, pero la informática bajo la mirada interconectada del hombre. Así es, o debería ser, el siglo XXI.

Agradecimientos



El editor de este libro desea manifestar que su participación en este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda postdoctoral del Programa Internacional de Captación del Talento (PICATA) del Campus de Excelencia Internacional Moncloa (CEI Universidad Complutense de Madrid-Universidad Politécnica de Madrid).

Luis Pablo Núñez

Investigador Postdoctoral del
CEI Moncloa (UCM-UPM)
Cluster Patrimonio

Prefácio



Este volume contém uma série de estudos relativos à interação entre as Humanidades e as novas tecnologias.

Realizados por professores e pesquisadores das universidades Complutense, UNED e Universidade Federal de Santa Catarina, estes estudos versam sobre aspectos como a criação de repositórios de objetos de aprendizagem, construção de museus virtuais, recuperação de informação através de sistemas de retículos e anotação colaborativa sobre documentos digitais, nomeadamente os literários. Este livro foca a atenção especialmente neste último ponto, já que há vários anos o Grupo LEETHI (Faculdade de Filologia e Faculdade de Educação) e o Grupo ILSA (Faculdade de Informática) da Universidade Complutense vêm colaborando estreitamente para promover o ensino da literatura através da utilização do computador ou de outros meios.

Devido à criação de uma ferramenta informática de anotação colaborativa, @Note, cuja descrição está incluída neste volume, surgiu a necessidade de contatar outros pesquisadores, nacionais ou estrangeiros, que trabalhassem em projetos cujo conhecimento poderia contribuir para o enriquecimento da ferramenta: generosos ao chamamento, vieram professores do Departamento de Linguagens e Sistemas Informáticos da UNED, do Grupo Ciberimaginário – ICONO 14, e de maneira muito especial do Núcleo de Pesquisas em Informática, Literatura e Linguística (NuPILL) e do Laboratório de Pesquisas em Sistemas Distribuídos (LAPESD) da Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil), com os quais os grupos da Universidade Complutense já mantêm contato há muito tempo. Para expor ideias e possibilitar futuras colaborações, realizou-se na Faculdade de Informática da Universidade Complutense, dentro do «Programa Hispano-brasileiro de Cooperação Interuniversitária» (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, ajuda PHB2011-0114-TA), uma oficina de trabalho entre os dias 18 a 22 de junho de 2012, da qual o presente livro é um dos seus resultados.

Surgido a princípio como um estudo monográfico sobre as ferramentas de anotação de textos na tela, este livro pretende fazer um repasso por alguns dos sistemas de anotação de textos surgidos até o presente momento, dando especial atenção a dois, *DLNotes2* e @Note, desenvolvidos em parceria pelos grupos NuPILL-LAPESD e LEETHI-ILSA respectivamente. Somam-se algumas notas breves sobre a história das anotações, desde a Idade Média até aos nossos dias com o universo dos *smartphones* e *tablets*.

No entanto, o fato de adentrar pelo mundo das anotações na tela leva inevitavelmente a conceitos como anotação semântica, criação de ontologias / folksonomias e à integração destas novas ferramentas em bibliotecas digitais e plataformas de *e-learning* como a Moodle. Todos estes pontos, além de outros, são tratados nos capítulos deste livro.

De maneira complementar, num mundo em que as Humanidades já são digitais, é necessário possibilitar que os novos conhecimentos (e também os antigos) estejam disponíveis na rede, e com tal propósito alguns dos textos aqui incluídos estudam a criação de museus virtuais que venham a favorecer os museus universitários cujas peças, convertidas em objetos digitais, tenham uma segunda oportunidade (o que requer, no entanto, metadados flexíveis) ou mesmo a criação de uma nova etiquetagem, multimídia e social que favoreça a difusão dos recursos virtuais, ou a sua recuperação mais efetiva, mediante novos algoritmos de agrupação em retículo.

Sobre a possibilidade de que a tecnologia desenvolvida para *games* por multinacionais como Microsoft, Sony ou Nintendo possa ser utilizada para algo mais do que simples entretenimento – precisamente, para práticas virtuais de médicos de atenção primária – versa outro dos capítulos. Finalmente, e porque nem tudo pode ser essencialmente informático hoje em dia, a obra encerra-se com algumas páginas sobre a interculturalidade em América, um estudo do professor John H. Sinnengen, da Universidade de Maryland (Baltimore). A globalização através informática, mas a informática sob a atenção interconectada do homem. Esta é, ou pelo menos deveria ser, o que define o século XXI.

(Trad.: N. C. Pereira Pinto)

Agradecimentos



O editor do presente livro deseja manifestar que sua participação neste trabalho só foi possível graças a uma ajuda pós-doutoral do Programa Internacional de Captação do Talento (PICATA) do Campus de Excelência Internacional Moncloa (CEI Universidade Complutense de Madrid – Universidade Politécnica de Madrid).

Luis Pablo Núñez

Investigador Postdoctoral
del CEI Moncloa (UCM-UPM)
Cluster Patrimonio

Pasado y presente de la anotación de textos: breves notas sobre la historia de las notas

Luis Pablo-Núñez, Grupo LEETHI

Campus de Excelencia Internacional Moncloa (CEI UCM-UPM)
Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid
Avda. Complutense, s/n. Madrid 28040
lpnunez@filol.ucm.es

Resumen: Este capítulo realiza un panorama sobre la historia de la anotación en libros. Atiende a cuestiones tales como la disposición de estas en la página del texto, el condicionamiento de los formatos y las modalidades que se han dado a lo largo de los siglos. Se esboza asimismo una tipología de las notas. Por último se hace un breve repaso de la historia de las anotaciones, desde la Edad Media hasta los actuales anotadores digitales en *smartphones* y en aparatos lectores de textos electrónicos (*ebooks*).

Palabras clave: notas, anotación de textos, historia del libro, aplicaciones informáticas para la anotación de textos, anotar en *smartphones*, *readers*, *ebooks*

1. Introducción. Estado de la cuestión

Por paradójico que parezca, en un momento histórico en que el libro impreso está siendo sustituido por el libro digital —o complementándolo— y se están planteando sistemas electrónicos para la anotación y el subrayado en pantalla, no existe aún una historia de las notas. No quiere esto decir que no existan estudios que hayan tratado la anotación en libros: en la tradición occidental, desde el punto de vista bibliográfico, si un libro presenta anotaciones, ha de señalarse en la descripción de los ejemplares de fondo antiguo; en el estudio de los manuscritos medievales, la presencia de marginalia es un rasgo relevante; desde otro punto de vista, las firmas antiguas (*olim*) pueden dar pistas sobre la incorporación de una obra a una biblioteca, y las anotaciones debidas a escritores o personajes famosos revalorizan el precio de un ejemplar concreto entre los bibliófilos.

La anotación ha sido tratada básicamente, pues, desde un punto de vista bibliográfico: más allá de considerarla un deterioro para el libro, se parte de un concepto histórico por el cual las notas enriquecen un ejemplar, al particularizar cómo los lectores han hecho uso de un libro o cuáles han sido sus propietarios. No obstante, aunque la perspectiva bibliográfica ha tenido en cuenta las anotaciones, no les ha dado una importancia significativa.

Por otro lado, las notas también han sido estudiadas desde un punto de vista didáctico: las anotaciones son el paso posterior a la lectura de un texto ajeno y el anterior a la elaboración de una redacción que demuestra la comprensión de lo leído. Así, resulta un aspecto similar al anterior punto bibliográfico: como las notas no son más que comentarios marginales y poco elaborados, se las considera una actividad necesaria, pero intermedia, que finalmente se desecha, pues lo importante es el trabajo final.

Algunos historiadores se han visto atraídos por lo que las notas han supuesto para el desarrollo cultural de la erudición: esta es la perspectiva de Anthony Grafton, que en su famoso libro [1] trazó el paso de la nota a los apéndices como una muestra de los avances en las prácticas escolares: sustentar una nueva teoría requiere conocer las anteriores y criticarlas, y esa crítica era la que solía aparecer en las notas, fuera del discurso principal. Como un paso más allá, surgieron luego los apéndices con la transcripción de documentos que “demostraban” las teorías propuestas. Sin embargo, la publicación del libro de Grafton tiene también una historia bibliográfica particular, y su título en inglés no refleja totalmente el contenido de la obra, por lo que en ella se describen algunos hitos de avance en el ámbito académico (Leopold von Ranke, los extensos comentarios de Edward Gibbon, la crítica de Pierre Bayle), pero poca información en sí sobre la historia de las notas: la perspectiva que se recoge es únicamente la de la nota como soporte de la erudición y del nacimiento del método científico, la nota bibliográfica como apoyo y demostración de los argumentos¹.

Ante esta situación, otros libros trataron de determinar la cronología de la nota al pie, como el de Zerby [2]. Este, sin embargo, es un ensayo ampliado de un artículo del autor publicado en el *The New York Times* sobre la paulatina desaparición de las notas al pie, que estaban siendo trasladadas a páginas web complementarias. Completó los capítulos relativos a los siglos anteriores con la obra de Grafton, que sintetizó, y con un estudio bibliográfico de primer orden, el de Colin Clair, sobre la historia de la imprenta en Inglaterra [3]. Resulta así una historia más lineal de la aparición de las notas, pero no totalmente completa, y en todo caso sesgada por estar escrita bajo una perspectiva anglosajona (no se hace referencia a las tradiciones bibliográficas en otras lenguas).

Los pocos estudios que existen sobre las notas se han visto revalorizados por la llegada del libro electrónico y por la necesidad de trasladar a la pantalla aquellas pautas que se realizan sobre el papel (lo que no deja de ser una imitación de los hábitos adquiridos trasladados a un nuevo soporte, como ocurrió en los libros impresos con respecto a los manuscritos con la llegada de la imprenta).

Nuestro propósito en este capítulo no es trazar una historia completa de la historia de las notas, sino mostrar algunos puntos que ayudarán a entender las necesidades de anotación en pantalla sobre textos digitalizados.

¹ El libro de Grafton fue publicada en alemán con el título *Die tragischen Ursprünge der deutschen Fussnote* (1995). Las traducciones al francés (*Les origines tragiques de l'érudition: Une histoire de la note en bas de page*, 1997) y al español (*Los orígenes trágicos de la erudición: Breve tratado sobre la nota al pie de página*, 1998) eliminan del título la especificidad alemana (*deutschen Fussnote*). La edición inglesa generalizó aún más, reduciendo el título, probablemente por decisiones editoriales, a *The Footnote: A Curious History*. La edición italiana lo traduce de esta: *La nota a piè di pagina: Una storia curiosa*.

1. El condicionamiento de los soportes

El soporte ha condicionado nuestra manera de leer: la dimensión vertical de la superficie escrita, la distribución del texto en la página, la división en capítulos, la paginación, las anotaciones al pie o al margen son un modelo al que nos hemos habituado, pero no tendría que haber sido necesariamente así, ni existió siempre (la paginación, por ejemplo, apareció en un libro de Aldo Manuzio en 1499, antes existía solo la foliación [4]; el corte de una palabra hacia la línea siguiente con un trazo de unión apareció en Inglaterra en el siglo VIII, y se generalizó un siglo más tarde en los manuscritos latinos o en lengua romance [5]). Hemos llegado a esta convención tras el paso del rollo al códice y se han impuesto estas mejoras hasta nuestros días a través de las innovaciones de los talleres de imprenta.

Así, el tamaño de los libros se debe a:

- 1) La limitación de los propios materiales (por ejemplo, en los pergaminos, el libro está condicionado al tamaño de la piel y a la cantidad de veces que se podía plegar; cuando la piel presentaba imperfecciones o agujeros, el texto lo rodeaba). Con la implantación del papel como soporte básico ocurre del mismo modo: limitación del tamaño de los pliegos según los cedazos (el papel continuo es del siglo XIX y es lo que permite imprimir los periódicos a mayor velocidad y mayor tamaño); según los golpes de imprenta (uno, dos por página); el cosido de los cuadernos determina que el margen del plegado no sea adecuado para anotaciones, sino los márgenes exteriores.
- 2) La ergonomía: para que un libro sea manejable, debe ser ligero, no pesado, cómodo al cogerlo con una o ambas manos y, para su lectura, no tener una letra demasiado pequeña ni demasiado grande.

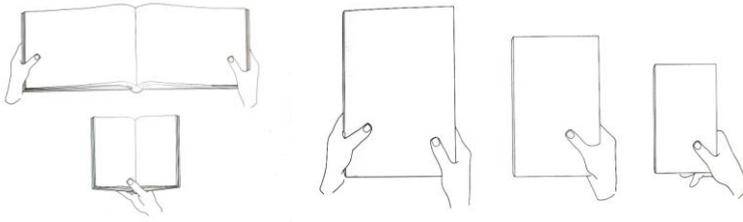


Fig. 1. Ergonomía del libro. Fuente: [4]

El margen ha sido en ambos aspectos crucial: la mancha de texto debe ser compacta, pues de lo contrario entorpece la lectura y la comprensión de la información. El margen es necesario para compensar la parte escrita con información. El blanco disponible sería usado para embellecer el texto (con iluminaciones, correcciones y glosas que complementan lo que dice el texto, o con adornos que no lo complementan).

En determinadas épocas, sin embargo, por carencia de material o por abaratamiento, el margen se ha reducido: en la Edad Media, por aprovechar la carencia de pieles, un material costoso; en la Edad Moderna, por la escalada industrial del libro (algunos impresores, sin embargo, lo recuperan: Ibarra en sus ediciones de lujo o William Morris en la Inglaterra del siglo XIX para imitar las portadas renacentistas). En otras ocasiones, los márgenes eran necesarios por el propio proceso de fabricación, para poder imprimir

en el pliego a una suficiente distancia del golpe de prensa y luego guillotinar el papel, o para las correcciones de pruebas, en el taller o por los propios autores.

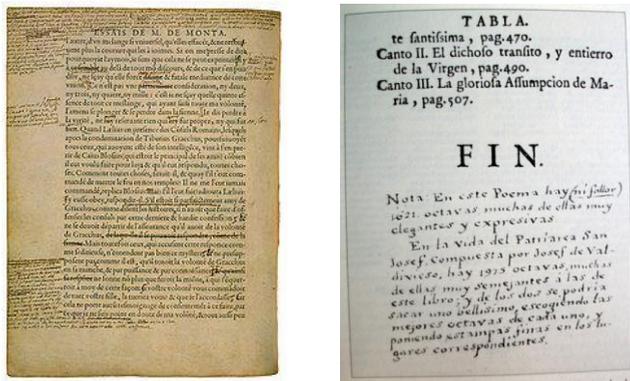


Fig. 2 y 3. Varios modelos de anotaciones: dcha., nota filológica del poseedor sobre el estilo del texto (*Nueva Jerusalén* de Antonio de Escobar, Madrid, 1761); izqda., corrección de Montaigne sobre la edición impresa de sus propios ensayos, en el ejemplar “dit de Bordeaux” (1588, anotado hasta 1592). Fuente: [4]

La llegada de la informática y la lectura en pantalla, si nos damos cuenta, ha modificado todos aquellos aspectos que hemos visto con relación al soporte: desaparece el papel a favor del píxel, se suprime el margen, se borra el límite de la página a favor del *scroll* como en los antiguos rollos y se modifica la ergonomía (la lectura pasa a realizarse en un aparato multisoporte en el que lo relevante es el texto, no el formato: convertido el texto en una cadena de caracteres, podemos leerlo en un lector *ebook*, en la pantalla del ordenador o en el móvil).

Cada dispositivo presenta un tamaño y unas características, pero, por ahora, se imita el tamaño y la disposición del libro impreso. El margen se mantiene, pues sigue siendo necesario para comprender la información y para aislar la página, aunque en ocasiones el margen pase a ser la carcasa del libro electrónico y desaparezca casi de la pantalla. Esta supresión del margen y los restantes cambios asociados determinan que las notas deban ser obligatoriamente diferentes: enlazarse (o anclarse) a una palabra, trasladarse a una nueva capa, o bien a un archivo independiente vinculado al texto que se está leyendo.

Estamos mutando hacia un nuevo paradigma: por el momento se mantiene lo existente, pero quizá la nueva forma que se adopte trocee la información de manera distinta a la unidad “página”, para dar lugar a unos soportes y a un concepto de lectura diferente.

2. Tipología de las anotaciones

Las notas tienen importancia porque demuestran la comprensión y profundización en un texto, como ya señalamos. Sin embargo, su importancia frente al texto que se lee es de inferioridad. Ya sean glosas, notas marginales o al pie, son consideradas como algo de menor importancia, y por esto habitualmente están escritas en un tamaño tipográfico menor (así como por las limitaciones de espacio físico).

Por otro lado, las anotaciones manuscritas sobre libros u otro tipo de escritos raramente pasan a considerarse más allá de la esfera de lo privado. Se han estudiado cuando quienes las han escrito han sido escritores o personalidades relevantes: por ejemplo, las notas de Quevedo sobre los libros que le pertenecieron, o la reconstrucción de los títulos que poseyó John Milton en su biblioteca [6]; solo entonces se ha prestado atención a las anotaciones de un autor sobre los libros de su biblioteca, con el propósito de reconstruir fuentes o influencias.

No se ha llegado a establecer una tipología concluyente sobre las anotaciones, por lo que la siguiente clasificación no ha de considerarse como la única ni excluye otras posibilidades (por ejemplo, véase la ofrecida por J. Gayoso en su capítulo sobre “Anotaciones sobre documentos digitales” de este mismo libro, apartado 2.2: nota-comentario / nota personal / nota-resumen / nota para marcar la duda / relevancia):

- Nota mnemotécnica: aquella en la que se resalta una información relevante que se utilizará después. Tiene la función de llamar la atención sobre una palabra, un párrafo o un pasaje, y suele servirse del texto propiamente dicho. Puede adoptar diferentes aspectos visuales: subrayado, manecillas, signos que se ponen en márgenes, llaves que abarcan varias líneas, etc.
- Nota traductiva: implica que el lector y el texto no comparten una misma lengua y se hace necesaria la traducción de alguna palabra. Estas glosas lingüísticas relativas al significado pueden ser marginales o, también habitualmente, interlineales.
- Nota informativa: aquella referida a alguna información externa que ayuda a comprender o completa el significado texto. Esta puede desplegarse en varios apartados, según el contenido de la nota: nota informativa sobre el contexto histórico / sobre la biografía del autor / ...
- Nota filológica o analítica: aquella que, basándose en el texto, describe o analiza algún aspecto de él: técnicas narrativas, rima (en poemas), estructura, etc.
- Nota bibliográfica: citamos una cita o relacionamos con otra obra un pasaje.
- Nota interpretativa: aquella en la que se parte del texto, pero se extrae una interpretación propia del lector. Pueden ser asociativas, si relaciona un texto con otro.
- Nota creativa: aquella en la que se parte del texto, pero da lugar a actividades externas a él (por ejemplo, en actividades con alumnos de la Facultad de Educación).
- Nota sobre la fidelidad textual aquella que, en las ediciones críticas, establece si una palabra o fragmento de texto ha sido deturpado y propone una lectura corregida.

La anterior clasificación atiende a la finalidad de la nota. Asimismo puede establecerse la siguiente distinción:

- **Nota privada** (la que realizamos sobre un texto; siempre manuscrita);
- **Nota pública** (la impresa, básicamente relacionada con la corrección de un texto, la maquetación editorial o *mise en page*, pero también con la nota al pie en los libros publicados. El periodo medieval tiene sus peculiaridades: los comentarios a una

obra escolástica se transmitieron como parte de la obra, por lo que se podrían considerar como “públicas”);

De esta dualidad entre la nota privada / nota pública nos interesa la nota segunda, porque es la que está teniendo más importancia en las herramientas informáticas con la implantación de las redes sociales.

3. Evolución histórica de las anotaciones

La necesidad de anotar un texto siempre ha existido, ya sea para enriquecer lo que se está leyendo, ya para corregirlo. Esta necesidad se trasladó a la página en cualquiera de los formatos y y soportes que esta tuviera: tablilla romana, papiro, pergamino, hoja impresa... Para las épocas más tempranas es preciso, sin embargo, un análisis más detenido, pues ha de considerarse cuestiones culturales particulares (como los instrumentos usados para escribir, la orientación de la escritura, etc.).

En todo caso, las notas han estado siempre lo más cerca del texto al que se refiere. Así, a muy grandes rasgos, las notas durante la Edad Media se podrían clasificar en:

- 1) marginalia (notas al lado, a la altura del texto al que se refiere, para mostrar un punto de vista diferente del que aparece allí, aportar una nueva información o comentario, señalar un olvido);
- 2) interlineales (que explican, normalmente, una palabra o la corrigen);
- 3) glosas.

La glosa, explicación de una palabra o de un pasaje adjunto a ese texto, era generalmente una nota y no un comentario elaborado. En ocasiones la glosa podía alcanzar, dentro de la tradición escolástica, una gran extensión, con lo que pasaba a ser un comentario (o exégesis interpretativa; más allá de la terminología, en este trabajo nos interesa el concepto). El comentario podía ser tan amplio como para formar un libro aparte. En ocasiones, sin embargo, a través de las sucesivas copias en los monasterios, podían acabar escribiéndose en el mismo manuscrito con el texto original al que se refería bordeando el texto original como un marco o corona: esto fue común en comentarios de la Biblia o del Talmud o en obras filosóficas.

Como el comentario solía provenir de una autoridad, como un Padre de la Iglesia, aunque el texto sagrado no pudiera ser modificado, el comentario debía transcribirse de la misma manera literal y casi con la misma importancia.



Fig. 4 y 5. Izqda.: libro de horas (*selon l'usage de Rome*), s XVI; dcha., detalle de un ms. de *La Divine Comédie* de Dante. Fuente: [4].

En los manuscritos de texto masorético de la biblia hebrea —texto hebreo con anotaciones— se usan los márgenes superior e inferior para escribir la “masora magna” (*masorah gedolah*), y los laterales o los espacios entre las columnas para la “masora parva” (*masorah qetannah*). En ellas se dan detalles sobre diferencias entre lo escrito y lo oral y algunos rasgos particulares del texto escrito, con el propósito de garantizar la correcta transmisión del texto bíblico [7].



Fig. 6 y 7. Izqda., detalle del ms. *Pugio Fidei* (s. XIV), Salamanca, Univ., ms. 2352; dcha., detalle de la biblia hebrea (s. XV?) de la Univ. Complutense, BH ms 617. Fuente: [7]

Durante el Renacimiento y Barroco, los impresores continúan las prácticas medievales: el impreso imita el manuscrito y se imprimen ladillos que señalan el contenido, pero al mismo tiempo la forma de hacer el libro con otras características técnicas les lleva a buscar soluciones a nuevos problemas.

Surgen paratextos auxiliares que ayudan a la partición del texto (pues en las prensas no se imprimían las páginas por orden consecutivo, sino por pliegos), como los reclamos al final de página (que evitaban las erratas en paginación, con la industrialización se abandonarán); surge la paginación, frente a la foliación, pues era necesaria para poner en orden las páginas en los pliegos que se imprimían; surgen los titulillos, para indicar al lector en qué obra o capítulo se encuentra, surge la portada, cada vez más elaborada (antes era una sola línea), luego surgiría el pie de foto, etc.

Con la erudición renacentista, se comienza a citar con más rigurosidad las fuentes originales griegas o latinas, lo que hace necesario crear un aparato crítico, o dar las referencias que hoy llamaríamos bibliográficas (normalmente, título abreviado y capítulo). Esto se pondrá al margen.

Se editan las obras de los autores clásicos, habitualmente tras una labor de *recensio* y depuración del texto. Se tiende a publicarlos en la lengua original —como, por ejemplo, griego—, lo que supone la traducción en ocasiones a otras lenguas dentro del mismo volumen —como latín—.

En el caso de obras más técnicas, como las de Botánica, las ediciones de Plinio o el Dioscórides son comentadas, integrando los conocimientos antiguos con la crítica de los modernos en un solo libro. Es el ejemplo del Dioscórides anotado por Andrés Laguna, Mattioli, etc. [8]

Según señala Zerby [2], la nota al pie habría surgido, en la tradición anglosajona, en la biblia londinense de 1568 revisada por el arzobispo de Canterbury e impresa por

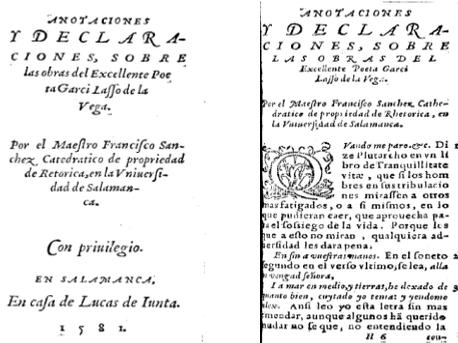


Fig. 9. Anotaciones en el Renacimiento: poemas de Garcilaso anotados por el Brocense (ed. 1581). Fuente: BNE-BDH [9]

En otros países la anotación de la poesía también se realizó con propósito erudito o interpretativo: Abraham Cowley puso notas explicativas a sus versos sobre la vida del rey David (notas al poema *Dauides, A sacred poem of the Troubles of David in Four books*) donde justifica por qué decidió utilizar una estructura, o un verso, o señala sus fuentes, remite a aspectos históricos, a otras fuentes, etcétera. Eran notas de un lector de su propia obra, con ocasionales digresiones. La proporción de notas es alta: ocupan dieciséis páginas, mientras que los versos ocupan veinticuatro. En otra de sus obras, sus *Pindariques Odes*, también hay notas, pero están separadas: primero el poema, luego las notas. Ambas obras fueron publicadas en *The Works of Mr Abraham Cowley* (hemos consultado la quinta edición de Londres, 1678).



Fig. 10. El autor comenta su propia obra: poema y comentario (“declaración”) de San Juan de la Cruz al *Cántico espiritual* (ed. 1630). Fuente: BNE-BDH [9]

Con la llegada del siglo XVIII prosiguió la anotación de la poesía por sus propios autores: un ejemplo fue el poema *The Dunciad Variorum* (1734) de Alexander Pope, donde los 358 versos son complementados por unas 7000 líneas de notas. La anotación de las obras literarias por los propios autores continuará posteriormente (como T.S. Eliot, o Borges, ya en el siglo XX), pero, en todo caso, será reducida, predominando sobre ella la anotación académica a medida que avancemos hasta nuestro siglo.

Lo fundamental durante el siglo XVIII fue que, debido a una nueva ideología más práctica y a nuevos movimientos culturales, destacaron dos tendencias:

- 1) El libro tiende a hacerse más claro y el texto más depurado, con menos distracciones (a lo que contribuyen tipografías como las Didot y Bodoni).
- 2) En ocasiones, el afán de crítica de las obras y la consolidación de las autoridades hace que las notas pasen a convertirse en textos muy extensos, y la nota se amplía hasta pasar a primer plano: es el caso, ya señalado por Grafton, del *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle (1696), donde las nueve páginas dedicadas a Virgilio contienen 1144 notas de comentario que retoman o corrigen lo dicho en las obras anteriores, y de la obra de Edward Gibbon *Decadencia y caída del Imperio Romano* (1776), cuya singularidad fue la suma de referencias y comentarios en un mismo apartado. Para Grafton, «las notas adquirieron su esplendor en el siglo XVIII, cuando servían tanto de comentario irónico al texto como de prueba de su veracidad».

Esta tendencia continuará durante el siglo XIX, pero con un carácter más científico. El desarrollo de las ciencias provocará que se creen apéndices en los libros donde añadir contenidos anejos: no basta con citar las fuentes, hay que incluirlas (más aún, si son inéditas o documentos de archivo). El XIX será el siglo de la erudición, de las notas como referencias bibliográficas para justificar o demostrar lo señalado en el texto, mediante el uso preciso y exhaustivo de las fuentes. Otras se emplearán por otro motivo: para citar las obras de determinados autores vivos como manera de demostrar la vigencia actualizada de un estudio y también para contar con el beneplácito de un autor prestigioso con autoridad. Esta práctica continúa hasta nuestros días.

Por otro lado, a medida que los textos publicados se distancian de la época en que fueron escritos, la comprensión de palabras y pasajes se hacen oscuras: son necesarias notas culturales que faciliten al lector el contexto histórico. Estas, que comenzaron a insertarse en el siglo XVIII al editarse los textos medievales, serán abundantes en el siglo XIX y en el XX con los del Siglo de Oro y han pasado a ser parte habitual de las ediciones literarias de nuestros días.

Finalmente, con la llegada del siglo XX y la implantación de los sistemas de fotocomposición e informática, la página sufre una revolución y con ello las notas. Las vanguardias imponen en los años 30 la doble página como unidad de diseño y, por la experimentación, las notas pueden aparecer en varios lugares de la página, en vertical, en colores o en otras posiciones de lectura.

Las ediciones críticas y eruditas, que requieren varios tipos de notas (bibliográficas, filológicas, de fidelidad textual...), recurren en ocasiones a poner las más extensas al final para no entorpecer la lectura, siguiendo los consejos de los tipógrafos, según los cuales solo hay que mantener al pie las que realmente sean necesarias para la comprensión del texto, y el resto al final. Esto mismo, según señala Zerby [2], fue hecho de manera sistemática por la Oxford University Press en 1928, pero no fue ni mucho menos la primera vez: ya existen casos de notas al final en libros españoles desde, al menos, 1765².

² Vid. *Las obras de Garcilaso de la Vega, según el texto publicado en Sevilla por Hernando de Herrera, con las notas del Brocense y con el erudito prólogo y notas del Sr. Azara* (1765). La 10.^a ed. (1860) está digitalizada en BNE, BDH: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/2703448>

Algunos de estos son el *DLNotes2* y el *@Note*, que aparecen descritos en este mismo volumen, pero no son los únicos. No es casualidad que fueran las empresas de xerografía o reproducción digital como Xerox y Adobe las primeras interesadas en crearlas.

Xerox desarrolló en 1994 un sistema llamado *CoNote* en colaboración con la Cornell University [11, 12]. Este permitía a un grupo de personas comunicar sus anotaciones sobre documentos electrónicos a través de la web. Creada con fines didácticos para ser usada entre profesores y alumnos, las notas tenían forma de hipervínculos y podían ser vistas por todos los miembros del grupo, pero solo podían ser incluidas en los lugares señalados por los profesores. Admitía además sistema de réplica para formar conversaciones.

La segunda ha incluido la posibilidad de hacer anotaciones en sus documentos pdf. Adobe incluye un menú-barra de herramientas (*Comment Toolbar*) que permite desde destacar el texto mediante subrayado, hasta crear formas y adjuntar notas flotantes (*pop-up*).

Desde el momento en que el formato pdf se ha estandarizado y universalizado, ha servido de pauta para que otras empresas creen complementos, como el *Pdf.Comment*⁶, que permite anotar los pdf con notas textuales, notas *pop-up* o marcadores.

Otras, como la *Annotation Tool*⁷ desarrollada por Jakko van der Pol en los Países Bajos, permite anotar un pdf por un grupo de personas y enviarlas como un archivo compartido. Fue creada con finalidad didáctica [13].

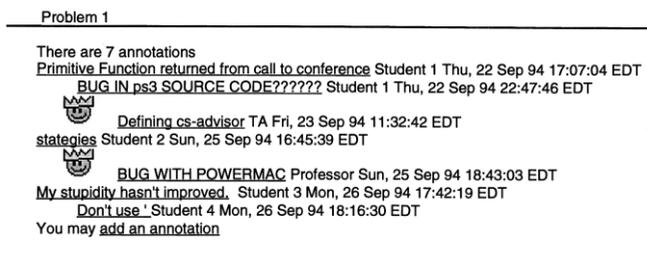


Fig. 14. Hilo de comentarios sobre la tarea 1 solicitada por el profesor a los alumnos en el *CoNote* de Xerox. Fuente: [11]

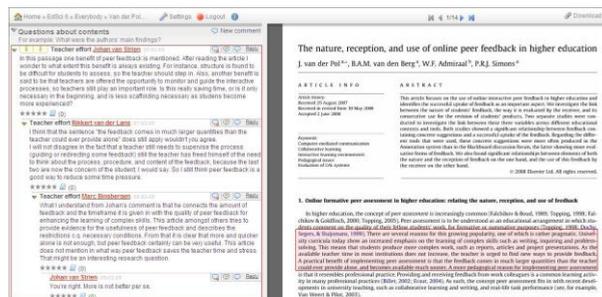


Fig. 15. Anotaciones sobre el fragmento seleccionado del pdf con el *Annotation Tool*. Fuente: [13]

⁶ http://www.pdfill.com/pdf_comment.html

⁷ <http://www.annotatiesysteem.nl/>

Otra herramienta de anotación, *eLaborate*⁸, creada por el Huygens Instituut KNAW (antes *Netherlands Institute for Scientific Information Services NIWI-KNAW*, dependiente del *Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences*), surgió como un modo de transcribir y editar de forma colaborativa textos manuscritos de autores clásicos a través de una interfaz web. Parte de un texto digitalizado sobre el que trabaja a modo de columnas (*frames*) una para la columna de navegación (árbol), otra para la imagen digitalizada (facsimilar), una tercera para la transcripción y una final para anotaciones aclaratorias. Solo está permitido el acceso a los investigadores especialistas incluidos en el proyecto de edición.

The screenshot shows the 'eLaborate' interface for 'Carolingian Scholarship | Glosses on Martianus Capella'. The top navigation bar includes 'Navigation', 'Search', 'Add panel', 'Print', and the 'Huygens Instituut' logo. The main content area is split into four frames:

- Left Frame:** A navigation tree showing 'Folio 8r' through 'Folio 117r (explicit liber 3)', and a list of books: 'Book 2 De nuptiis', 'Book 3 Grammatica', 'Book 4 Dialectica', 'Book 5 Rhetorica', 'Book 6 Geometria', 'Book 7 Arithmetica', 'Book 8 Astronomia', and 'Book 9 Harmonia'.
- Center Frame:** A facsimile image of a manuscript page with dense Latin text in black ink, with some words highlighted in red and blue.
- Middle Frame:** A transcription of the manuscript text with various interactive elements. It includes words like 'thalamis', 'quem', 'matre', 'camena', 'genitum', 'peribent', 'copula', 'sacra', 'deum', 'Semina', 'qui', 'archa-', 'stringens', 'pugnancia', 'vincis', 'Complexuque', 'sacro', 'disona', 'nixa', 'fere', 'Namque', 'elementa', 'liga', 'vicibus', 'mundumque', 'maritas', 'Atque auram mentis, corporibus socias', 'Phoedere complacito', 'sub quo', 'natura', 'iugatur', 'Sexus concilians', 'et sub amore fidem', 'O hymenae', 'cens', 'cypridis qui maxima cura'.
- Right Frame:** A table of contents or glosses section. It includes 'DE NUPTIIS SATYRICON LIBRI VIII', 'PHILOLOGIAE amor sermonis vel sapientiae', and 'LIBER PRIMUS INCIPIT Ite Martianus genere Cartaginensis fuit. Studuit autem primo phylosophiae postmodum autem poetrise. Partim quidem Romae, partim in Italia. Unde culpae se cur deseruerit phylosophyam conuertitque se ad poetr iam. Edidit namque novem libros: duos primos de nuptiis Mercurij et Phylologiae, septem sequentes de totidem liberalibus. In quibus quaedam per signmenta disserens quaedam rei veritatem exsequens operi finem dedit. Interpretatur autem Mercurius quasi mercatorum chirios i. dominus vel medius currens vel sermo discurrens quia inter mercatores sermo discurret qui herms Grece, Latine sermo dicitur. Cui etiam a pictoribus caduceum datur in manibus geminis serpentibus insexum. Quia proprium est sermonis iurgia et lites et rixas'.

Fig. 16. Herramienta de edición *eLaborate*, del Huygens Institute. Fuente: web *eLaborate*

Google también ha creado un anotador propio desde finales de 2011 para su biblioteca de libros *Google Books*. Este funciona en modo texto, por lo que hasta el momento solo es válido en aquellos libros que han sido pasados a formato texto (“*flowing text*”), como los cuentos de los hermanos Grimm (*Grimm’s Fairy Tales*) o *Alicia en el País de las Maravillas* (*Alice’s adventures in Wonderland*), pero no en los de formato imagen (“*scanned pages*”), que son la abrumadora mayoría.

Las notas son privadas, pues se exige la identificación del usuario, lo que permite guardarlas en su perfil y continuar con ellas al entrar en la cuenta, pero no compartirlas.

La anotación en los libros de Google es un complemento más de sus otras funcionalidades —ampliación del tamaño de la tipografía, justificación del texto—, por lo que las posibilidades de anotación son muy simples: básicamente, solo subrayado y notas marginales. La ventana emergente permite teclear el comentario, sin ningún sistema de clasificación. Solo se ofrece la posibilidad de asignar colores a las notas, por lo que el usuario es libre de asignar un significado temático o no a un color u otro.

⁸ <http://www.e-laborate.nl/en/>

Señalemos que la herramienta @Note se ha desarrollado gracias al apoyo económico del Premio en Humanidades Digitales concedido por Google, por lo que puede resultar una alternativa para el anotado de los libros digitalizados (escaneados) en Google.

Puesto que *Google Books* está unificando sus contenidos en *Google Play* para Android, es probable que la anotación de libros siga evolucionando.

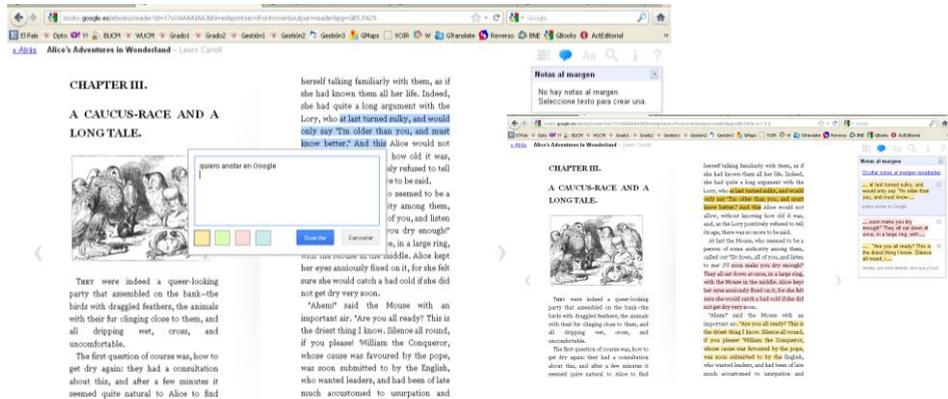


Fig. 17. Anotaciones sobre la obra *Alicia en el País de las Maravillas*. Fuente: Google Books

Por último, mencionaremos que las pantallas táctiles de *ebooks*, *smartphones* y tabletas han abierto la posibilidad de anotar sobre aparatos móviles, no ya solo sobre la pantalla del ordenador. Tanto el Kindle de Amazon como el resto de dispositivos de diferentes marcas (Kobo, Sony Reader, etc.) vieron en la anotación un complemento necesario para sus bibliotecas de libros, y así la han incluido entre sus disposiciones técnicas, si bien sigue perfeccionándose.

En los *smartphones* y tabletas, es el propio Adobe Reader el que permite la anotación de textos, ya tecleando letra a letra, ya escribiendo con el dedo o un lápiz táctil. Por el momento, las tipologías de notas en estos aparatos son reducidas y permiten básicamente el subrayado en color y el anclaje de notas de formato de texto.

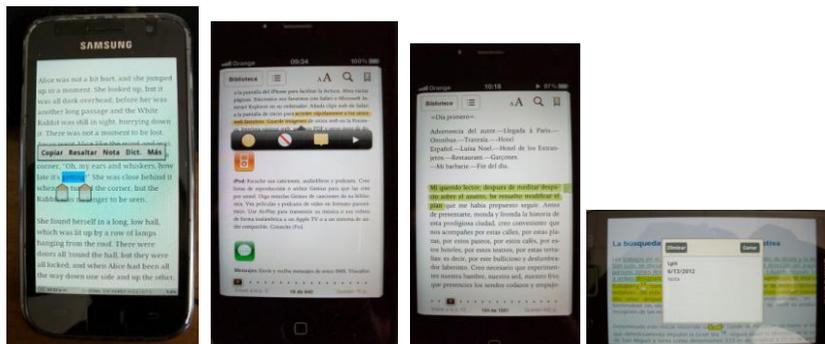


Fig. 17. Anotaciones sobre pdf en smartphones (*Samsung / iPhone*). Fuente: elaboración propia

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos hecho un acercamiento a la historia de las anotaciones. Hemos mostrado que esta ha sido una necesidad durante todas las épocas, ya en libros manuscritos o impresos.

Con la llegada del libro digital y los móviles, se ha tratado de adaptar las anotaciones a la pantalla, lo que ha dado lugar a varias aplicaciones informáticas, unas con finalidades didácticas (*DLNotes2*, *@Note*, *CoNote*), otras críticas (*eLaborate*), algunas otras complementarias de la lectura en línea (anotador de *Google*).

Por el momento las pautas que se han seguido son las mismas que se daban en el libro en papel, pero quedan aún muchas dudas sobre cómo trasladar con las mismas comodidades y características todos las posibilidades que ofrece el soporte físico al soporte virtual. Por este motivo es tan importante conocer cuáles son las modalidades de anotación posibles. En este trabajo hemos realizado una primera clasificación, no cerrada ni única, y un acercamiento breve a algunos de los sistemas de anotación creados.

Podemos concluir que, a medida que la tecnología avance, se crearán nuevas posibilidades hasta el momento inimaginables: por ejemplo, la llegada de la nube permitirá el almacenamiento de las notas colectivas sobre una obra (*cloud notes?*), algo que hace tan solo unos años no era posible, y el desarrollo de las apps ofrecerán servicios complementarios a otras aplicaciones de lectura de libros.

En cualquier caso, los desarrolladores están creando herramientas que posibilitan la anotación de textos, tanto soportadas en imágenes digitalizadas como en texto plano. Es esperable que una vez se haya estandarizado un procedimiento, las características de estos anotadores se incorporen de manera uniforme a las bibliotecas virtuales como un complemento más de la lectura en pantalla.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda postdoctoral del Programa Internacional de Captación del Talento (PICATA) del Campus de Excelencia Internacional Moncloa (CEI Universidad Complutense de Madrid-Universidad Politécnica de Madrid).

Referencias

- [1] Grafton, A. (1997). *The Footnote: A Curious History*. Cambridge, Mass., Harvard University Press. Citamos según la ed. española: *Los orígenes trágicos de la erudición: Breve tratado sobre la nota al pie de página*, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- [2] Zerby, C. (2003). *The Devil's Details: A History of Footnotes*. New York: Simon & Schuster, (A Touchstone Book).
- [3] Clair, C. (1965). *A History of Printing in Britain*. London, Cassell.
- [4] Zali, A. (dir.) (1999). *L'Aventure des écritures: la page*. Paris, Bibliothèque nationale de France.
- [5] Bobichon, P. (2009). *Le lexicon: Mise en page et mise en texte des manuscrits hébreux, grecs, latins, romans et arabes*. Paris, Institut de recherche et d'histoire des textes (IRHT). En línea: <http://cel.archives-ouvertes.fr/cel-00377671> [consulta: 10/01/2013]

- [6] Boswell, J. C. (comp.) (1975). *Milton's Library: A catalogue of the Remains of John Milton's Library and an Annotated Reconstruction of Milton's Library and Ancillary Readings*. New York, London, Garland.
- [7] Del Barco, J. (comis.) (2012). *Biblias de Sefarad: Las vidas cruzadas del texto y sus lectores*. [catálogo de la exposición, 27/02-13/05/2012]. Madrid, BNE.
- [8] Pablo-Núñez, L. (2012). *Hacia una flora universal: La Botánica y el español como lengua de la ciencia*. San Millán de la Cogolla, Cilengua.
- [9] Biblioteca Nacional de España: Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh.bne.es/>
- [10] Kaplan, F. (2009). *La métamorphose des objets*, Limoges, FyP.
- [11] Davis, J. R.; Huttenlocher, D. P. (1995). 'Shared Annotation for Cooperative Learning', CSCL '95 Proceedings (October 1995), First International Conference on Computer Support for Collaborative Learning. L. Erlbaum Associates Inc. Hillsdale, NJ, USA, 84-88. En línea: <http://delivery.acm.org/> [consulta: 18/09/2012]
- [12] Marshall, C. C. (1997). 'Annotation: From Paper Books to the Digital Library'. DL '97 Proceedings of the Second ACM International Conference on Digital libraries (Philadelphia, Pennsylvania), pp. 131-140.
- [13] Van der Pol, J. (2004). 'Annotation tool: Supporting collaborative literature processing'. En línea: <http://www.annotationtool.com/vanderpol/LiteratureProcessing.pdf>

Este volumen recoge una serie de estudios relativos a la interacción entre las Humanidades y las nuevas tecnologías. Llevados a cabo por profesores e investigadores de las universidades Complutense, UNED, Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) y del Grupo Ciberimaginario-ICONO14, tratan aspectos tales como la creación de repositorios de objetos de aprendizaje, la construcción de museos virtuales, la recuperación de la información mediante sistemas de retículos y la anotación colaborativa sobre documentos digitales, especialmente literarios. Se suma una breve historia de las anotaciones, desde las realizadas sobre los manuscritos de la Edad Media hasta las de nuestros días sobre *smartphones* y tabletas, y finaliza con un estudio sobre la interculturalidad en los Estados Unidos, México y Bolivia. Este libro va dirigido a informáticos interesados en la creación de herramientas para las humanidades digitales y a filólogos que quieren introducir las TICs en la enseñanza de la literatura.



ISBN 978-84-616-2732-5